Sistematización de "Historia y Geografía del Pedagógico Autogestionada": Nueva forma de movilizarnos, nuevos aprendizajes[1]

Asamblea de Estudiantes de Historia y Geografía del Pedagógico[2]

Como Asamblea de Estudiantes de Historia y Geografía del Pedagógico, hemos querido hacer el presente escrito con el fin de compartir lo que fue y lo que aprendimos de una experiencia que nunca antes habíamos sostenido y de la cual tuvimos enormes frutos que nos acompañarán tanto en nuestra vida personal como cuando ejerzamos como profesoras y profesores. Nos referimos a *Historia y Geografía del Pedagógico Autogestionada*.

¿Qué es *Historia y Geografía del Pedagógico Autogestionada* y cómo surge?

Como Asamblea de Estudiantes de Historia y Geografía del Pedagógico[3], decidimos el martes 31 de julio del 2012 paralizar nuestras clases con el fin de ejercer presión a la universidad, para lograr lo antes posible la reintegración de un compañero que había sido expulsado de la carrera por causal de notas, además de otras demandas que iban en la mejora de nuestras condiciones como estudiantes.

Esta paralización se debía revalidar todos los días con un quórum mínimo de 30 personas que votaran a favor de ésta, tal y como se plantea en nuestro estatuto estudiantil de la carrera. A los pocos días, cada vez se nos hizo más difícil mantenerlo, arriesgando así lograr nuestros objetivos, por lo que se hizo necesario pensar en ocupar otras estrategias para mantener la movilización. Fue así entonces que en la Asamblea se generó un debate sobre qué hacer.

---

[1] Este texto, sin modificaciones sustantivas, fue complementado a partir del publicado en el número 2 y año 2 de la *Revista Marejada. Voces, Pensamiento y Movimiento Pedagógico* de la Red de Egresados del Departamento de Estudios Pedagógicos de la Universidad de Chile el año 2015, entre las páginas 47 y 57. Link: https://issuu.com/redepuch/docs/marejada_3corregida?fbclid=IwAR2iAq2pqdOs6jxy-xdQ7KDpxdhdpj-2wkHuEjgRmukmwPN9nsd1CpgIqLA

[2] La sistematización de esta experiencia y la elaboración de este texto fue coordinada y realizada el 2012 por Cristian Olivares Gatica, a partir de la discusión colectiva desarrollada por la Asamblea de Estudiantes de Historia y Geografía del Pedagógico. Contacto: cristian.olivares.gatica@gmail.com

[3] Esta asamblea estudiantil corresponde a la carrera de "Licenciatura en Educación con mención en Historia o Geografía y Pedagogía en Historia, Geografía y Educación Cívica" de la Universidad Metropolitana de Ciencias de la Educación (UMCE), ubicada en la comuna de Ñuñoa, Región Metropolitana, Chile. Hasta antes de la imposición de la dictadura cívico-militar que ha provocado el desmembramiento de la educación pública en nuestro país, la UMCE correspondía al Instituto Pedagógico de la Universidad de Chile, razón por la cual se le conocía como el "Pedagógico". En honor a ese pasado, es que nuestra asamblea lleva su nombre.

Para responder a esa pregunta, recordamos experiencias pasadas vividas tanto en la carrera como fuera de ella, donde se nombró la de los "Liceos Autogestionados" del 2011. A grandes rasgos, consistió en que a la vez que mantenían la movilización impulsada a nivel nacional, con la toma de sus establecimientos educacionales, eran las/os mismas/os estudiantes con sus familias y docentes –muchas veces estudiantes universitarias/os– quienes hacían sus propias clases en función de sus intereses y necesidades[4]. A partir de ello, se comenzó a evaluar tal experiencia y a pensar sobre si era posible aplicarla en nuestra carrera, desde donde se resolvió que era una buena alternativa, pero que debíamos adaptarla a nuestro contexto especificando qué era lo que queríamos lograr con ella a partir de la definición de cuáles eran nuestros intereses y necesidades como estudiantes movilizadas/os.

Considerando las experiencias previas de movilización en la carrera, identificamos al menos dos elementos que debíamos trabajar si es que queríamos mantener la paralización de nuestras clases: por un lado, una vez que decidíamos bajar nuestras movilizaciones, siempre nos veíamos con el problema de que se nos venían muchas pruebas en muy corto tiempo, provocando la baja de nuestras notas o incluso la reprobación de algunos ramos; y por otro lado, durante la movilización siempre nos veíamos en la necesidad de no descuidar nuestra formación en términos académicos ni en el desarrollo de las herramientas que necesitamos como profesoras y profesores.

[4] Para profundizar en estas experiencias desde el relato de quienes fueron parte, recomendamos el libro de Colectivo Diatriba & OPECH/Centro Alerta, *Trazas de Utopía. La experiencia de autogestión de cuatro liceos chilenos durante 2011*, editado por la Editorial Quimantú. Complementariamente, también se puede revisar: Colectivo Diatriba. (2011). "Educación y Autogestión: Potencialidades político-pedagógicas de la autogestión de espacios educativos". Capítulo 5; publicado en: Colectivo Diatriba & Centro Alerta / OPECH. *Trazas de utopía. La experiencia de autogestión de cuatro liceos chilenos durante el año 2011*. Colección A-probar. Editorial Quimantú. Santiago, Chile. Pp. 123-134. Disponible en: http://movimientoestudiantil.cl/wp-content/uploads/2015/12/129-Trazas-de-Utop%C2%B0a.-La-experiencia-de-autogesti%C2%A2n-de-cuatro-liceos-chilenos-durante-2011-Colectivo-diatriva-OPECH.pdf; Olivares Gatica, Cristian & Guerrero, Ariel. (2012). *Liceos Auto-gestionados: Una (posible) mirada posicionada en la Geografía Socio-Crítica para contribuir a reflexionar sobre cómo educarnos de otra manera*. En: Revista Diatriba. Por una Pedagogía Militante, N° 2, pp. 46–65. Editorial Quimantú. Santiago, Chile. Noviembre. https://colectivodiatriba.files.wordpress.com/2012/12/revista-diatriba-nc2ba21.pdf; Olivares Gatica, Cristian. (2012). *Liceos Autogestionados: una experiencia de territorialización en el espacio escolar durante la movilización social del 2011*. En: Nuestra Historia. Revista de Estudiantes de Historia de la Universidad de Chile, N° 7, pp. 30–43. Departamento de Ciencias Históricas. Universidad de Chile. ISSN 0718-3917. Santiago, Chile. https://dialnet.unirioja.es/ejemplar/324771; Ávalos Díaz, Nicole. (2017). *Hacia la educación que queremos. Experiencias de autoeducación del movimiento estudiantil en Chile Talleres de Historia en liceos tomados de Santiago (2011-2012)*. En: Revista de História e Historiografia da Educação, Vol. 1, N° 3, pp. 278-293. Disponible en: https://www.researchgate.net/publication/319476674_Hacia_la_educacion_que_queremos_Experiencias_de_autoeducacion_del_movimiento_estudiantil_en_Chile_Talleres_de_Historia_en_liceos_tomados_de_Santiago_2011-2012

Teniendo esto en cuenta, y sumado a que cada día se nos hacía más difícil mantener el quórum mínimo, en asamblea decidimos levantar la experiencia de *Historia y Geografía del Pedagógico Autogestionada* como un espacio de movilización que a la vez de avanzar en nuestras demandas, nos permitiese mantenernos formados académicamente, para así evitar problemas en cuanto a las notas cuando dejemos de tener las clases paralizadas y a la vez desarrollar las herramientas que exige nuestra profesión, apostando con ello también a sumar a más compañeros/as y cumplir con el quórum mínimo. [5]

Fue así entonces que el lunes 6 de agosto del 2012 a las 9:30 horas, comenzó en las salas de nuestra facultad esta experiencia nueva para nosotras y nosotros, en donde utilizamos la autogestión como forma de movilización, y donde desde un comienzo entendimos que el éxito de esta experiencia sólo iba a depender de nosotras y nosotros mismos, de nuestra activa participación.

¿Cómo se organizó?

Escogimos un coordinador general y colectivamente elaboramos un horario que ordenara los tiempos de nuestra experiencia, en el cual, pensando en que se nos escapaba de las manos hacer clases de todos los ramos, priorizamos los que nos son más difíciles al momento de volver a clases cuando bajáramos la movilización y los que consideramos necesarios para nuestra formación.

Además, creíamos importante dejar espacios libres para hacer actividades que estuvieran fuera de lo académico (talleres, campeonato de fútbol, arreglar nuestra placita, hacer murales, etc.) y dar un espacio especial a la asamblea, ya que en ella definíamos los pasos a dar en la movilización y ahora también los de la autogestión, siendo ésta por lo tanto el eje articulador.

A partir de ello entonces, construimos nuestro propio horario, decidido por nosotras y nosotros mismos, quedando –después de varias modificaciones a causa de diversas situaciones– de la siguiente manera:

HORA	LUNES	MARTES	MIÉRCOLES	JUEVES	VIERNES
9:30 – 11:00	Historia de América Colonial	Historia Medieval Historia de Chile Contemporáneo	Historia Medieval	Historia Medieval Historia de Chile Contemporáneo Historia de América Colonial	Historia de América Colonial
11:30 – 13:00	Climatología y Geomorfología	Relación Campo-Ciudad	Espacio Libre	Pedagogía y Educación	Espacio Libre
13:00 – 15:00	Almuerzo y Asamblea				

[5] Cabe mencionar que en ocasiones anteriores también habíamos tenido la intención de realizar actividades similares durante la movilización que cumpliesen los mismos objetivos, pero lamentablemente nunca pudimos sostenerlas en el tiempo.

¿Cómo se realizaban las clases?

Como uno de nuestros objetivos era continuar formándonos para ser profesoras/es, y entendiendo que una parte importante de la forma en cómo haremos clases depende de cómo hemos aprendido, decidimos que no podíamos seguir reproduciendo los modos de las clases tradicionales dado a que considerábamos que éstas no satisfacían completamente nuestros intereses y necesidades como futuros educadores y educadoras comprometidas con nuestra realidad social, por lo cual, decidimos querer aprender (o autoeducarnos) bajo algunos principios de la Educación Popular y las Pedagogías Críticas.

A partir de ello, y considerando que nos estamos formando como docentes, decidimos hacer nosotras/os mismas/os las clases, mediante un grupo de compañeras/os que voluntariamente se ofrecieran hacer de coordinadoras/es de los ramos decididos colectivamente, los cuales tuvieron el rol de guiar las clases en función de las necesidades que se tengan respecto a cada ramo en particular y desde los intereses de quienes participen en ellos. Así, inicialmente se propuso: por un lado, abordarlos trabajando las temáticas y los textos que entraban para la primera prueba; y por otro, al final de cada clase dejar estipulado colectivamente sobre lo que se iba a trabajar en la siguiente, lo cual nos permitiría tener el control de nuestro proceso educativo.

Para desarrollar las clases, en asamblea decidimos que para evitar reproducir las tradicionales formas de educar/aprender, debíamos establecer colectivamente ciertos principios que las guiasen, los cuales presentamos a continuación:

"En *Historia y Geografía del Pedagógico Autogestionada*:

a) Todas y todos somos estudiantes y profesoras/es a la vez, por lo cual las clases deben planificarse colectivamente y en función de los intereses y necesidades de quienes integran el espacio, además de realizarse en forma horizontal y en círculo, apuntando a reconocer que el conocimiento se genera colectivamente.

b) Todos los aspectos relacionados sobre el desarrollo de la experiencia, tales como el horario, actividades a realizar y pasos a dar, entre otros, se deciden en la Asamblea de Estudiantes.

c) Se constituye como un espacio abierto, por lo cual, cualquier persona puede asistir a las clases (ya sea para conocer y participar de la experiencia, prepararse a los ramos a tomar en el semestre, para retomar contenidos pasados o adelantar otros) o ayudar a coordinarlas."

A partir de ello, creemos que las clases fueron muy diversas y muy interesantes: por ejemplo, hubo clases donde vimos películas para entender ciertos procesos históricos; otras donde se elaboró materiales de estudio para quienes participaban; otras donde se leyeron colectivamente los libros desarrollando interesantes discusiones a partir de ello; entre otras experiencias.

Cabe destacar que recibimos apoyo de personas externas a la universidad, como fue el caso de Juan González –profesor de la Universidad de Chile e investigador de OPECH– quien vino a presentar un panorama sobre la gestión comunitaria de la educación en la historia de Chile; de Rafael González Heck –uno de los entrevistados en "La educación prohibida"–, quien fue invitado a participar en una de las dos jornadas de discusión en torno al estado de la educación chilena, cuál sería un proyecto educativo ideal y cómo debiese ser nuestra formación a partir del debate surgido desde la proyección de la película donde participó; y también de "1puterío", quienes nos visitaron para registrar audiovisualmente unas de las clases desarrolladas en nuestro espacio.

¿Cómo recibieron el resto de las compañeras y compañeros la autogestión de la carrera?

Vimos un ambiente generalizado de aceptación a la experiencia, ya que nadie se opuso concretamente a ella dando una propuesta alternativa. Además, por diversos medios, se recibió felicitaciones y apoyos tanto por quienes participaron como los que no.

En relación con las clases, la asistencia de nuestros compañeros y compañeras fue variada, lo cual dependía tanto del ramo –de su dificultad y de la cantidad de personas que lo tenía que tomar para el semestre– como de la etapa en el proceso de movilización que estuviéramos –se debe considerar que esta experiencia se desarrolló paralelamente a la movilización que se comenzaba a manifestar nuevamente a nivel nacional, lo que provocó algunas descoordinaciones–.

Así entonces, hubo cursos que tuvo desde 5 a 7 personas, mientras en otros entre 15 y 25 personas, e incluso se llegó a juntar entre 50 y 60 personas como cuando vino Juan González y cuando se realizó el debate en torno a la proyección de la película "La educación prohibida", considerando además que a ésta última asistieron personas externas a la carrera, todo lo cual consideramos positivo si lo comparamos con la asistencia que generalmente se da en periodo de movilización.

¿Qué relación hubo con los profesores y profesoras de la carrera?

Desde un comienzo, entendíamos que era muy importante el que nuestras profesoras/es participaran de esta experiencia en conjunto con nosotras/os, dado a que son quienes en gran medida nos forman y de quienes aprendemos, por lo que era fundamental que viviéramos juntos esta experiencia compartiendo diversas formas de pensar, de ver las

cosas, etc. Por otro lado, lo veíamos como algo que podría contribuir a la discusión sobre nuestra formación y poder en el mediano plazo construir colectivamente una propuesta curricular con un nuevo enfoque. Por último, también era estratégico, ya que creíamos que con su participación podríamos afianzar confianzas y desarrollar conversaciones que nos permitiesen avanzar en la biestamentalidad de la carrera para mejorar nuestras condiciones de trabajo y estudio, elementos que claramente van ligados entre sí.

Por lo señalado, se les envió una carta el día 3 de agosto, donde señalamos los motivos de la movilización y nuestra decisión de autogestionar nuestras clases, explicando en qué iba a consistir y expresamente invitándolos a participar. Todo ello se explicitó en una reunión que posteriormente se tuvo con ellos, donde además de dar nuestras razones del por qué nos movilizábamos y creíamos importante su participación, les propusimos levantar demandas en conjunto con el fin de avanzar en la biestamentalidad, de lo cual se quedó en esperar respuesta por su parte.

Lo que finalmente ocurrió fue tener una respuesta escrita donde no hubo mención a nuestra experiencia. Su ausencia se dio por variadas razones: algunas/os no consideraban válido cómo se había gestado la movilización y sus demandas; a otras/os no les interesaba participar o hacer "talleres" –que era como despectivamente nombraban a nuestras clases– ; o simplemente porque no les llegó la invitación, ya que no se les hizo llegar las/os profesoras/es a honorarios, algunos de los cuales –al enterarse ya casi al finalizar la experiencia– se mostraron con buena disposición en participar, pero no alcanzaron a hacerlo, como fue el caso del profesor Rafael Agacino.

¿Cuál fue la evaluación que hicimos de esta experiencia?

Esta experiencia se mantuvo durante 5 semanas en total, dado a que después de varias conversaciones y de mantener la movilización activa, se bajó al conseguir gran parte del por qué nos habíamos movilizado:

- La reintegración de nuestro compañero y de otras dos compañeras de Castellano expulsadas también por notas (demanda que fue incluida durante el proceso).
- La ampliación del plazo de rebaja de ramos hasta tener una nota.
- La estipulación del plazo de 5 días entre la entrega de nota del examen y la prueba recuperativa.
- La semestralidad efectiva en los ramos donde haya un 50% de reprobados.
- El esclarecimiento de indicadores evaluativos en las pruebas.
- Avanzar en la eliminación de causales que deriven en la expulsión de compañeras/os de primer año
- La definición de acciones que vayan en dirección de poder financiar nuestras salidas a terreno –muy necesarias, sobre todo, para nuestra formación en Geografía– y complementar la biblioteca de la universidad y la nuestra en función de la bibliografía necesaria para los ramos.

A partir de lo señalado, consideramos que la movilización fue un éxito en términos de alcance de objetivos.

Por otro lado, como era nuestra primera experiencia en autogestionar la carrera de este modo, veíamos que era necesario estar constantemente evaluándola en las asambleas, identificando qué estábamos logrando con la experiencia, qué cosas debíamos mejorar y qué nos quedaba por hacer, a partir de lo cual nos comenzamos a dar cuenta de la cantidad de aprendizajes que estábamos desarrollando al pensar nuestra práctica. Es en este contexto donde vimos la necesidad y la importancia de sistematizar esta experiencia, pero como ya sabíamos lo difícil que es hacerlo una vez terminada, decidimos ir haciéndola mientras la estábamos viviendo.

En esto cabe mencionar que en nuestra "IV Semana de Autogesión" –aún sin saber que nos quedaba una semana de movilización– quisimos hacer una evaluación general de la experiencia donde intentásemos hacer una lectura más profunda de lo que estábamos haciendo, lo cual efectivamente se consiguió. Ahora bien, ya en la semana siguiente, al darnos cuenta de que era la última, decidimos volver hacer otra evaluación general como forma simbólica de hacer un cierre de la experiencia, pero pensando en que sólo íbamos a dar un par de ideas más. Sin embargo, contra nuestras expectativas iniciales, en verdad hubo muchas nuevas ideas y visiones que surgieron de la discusión, lo cual nos sorprendió muchísimo, ya que sólo la semana anterior habíamos realizado el mismo ejercicio ¿Qué ocurrió? Creemos que la evaluación de la IV Semana nos permitió ordenar las ideas, seguir pensando desde otros lugares nuestra práctica a partir de lo que otras/os comentaron, permitiéndonos enriquecer la discusión al momento de la evaluación final para su sistematización, lo cual nos muestra cuán importante es generar discusiones colectivas permanentes en función de lo que vamos construyendo para nutrir nuestras praxis.

Lo que hemos presentado y lo que compartiremos a continuación es la síntesis del resultado de todas esas conversaciones durante la experiencia y posterior a ella que en su momento, en la Asamblea de Estudiantes, sólo fueron palabras plasmadas en la pizarra y que ahora las entendemos como nuestros "aprendizajes" o "saberes":

- Los buenos elementos que rescatamos de esta experiencia…

  En primer lugar, consideramos que tuvimos un buen proceso para haber sido la primera experiencia, ya que no sólo conseguimos la mayoría de los objetivos pretendidos alcanzar cuando comenzamos la movilización, sino que también logramos que la gran mayoría de quienes regularmente participamos de la autogestión de la carrera aprobáramos los cursos que organizamos.

  Por otra parte, conseguimos mantener la movilización en el tiempo al cumplir con el quórum mínimo de personas, lo cual fue gracias a que se sumaron en el camino compañeras y compañeros que comúnmente no se movilizaban, pero que sí apoyan iniciativas como éstas, teniendo como consecuencia el tener una movilización dinámica

y activa. Además, consideramos positivo el haber tenido cursos en donde nunca bajó la asistencia debido a la cantidad constante de estudiantes que quería participar.

Complementando lo anterior, cabe mencionar que –como se dijo anteriormente– habíamos intentado hacer actividades similares, pero que no se habían podido mantener en el tiempo y menos lograr lo que conseguimos en esta oportunidad. En relación con ello, creemos que al organizarnos bajo la idea de la "autogestión" fue que pudimos ordenar la experiencia y con ella mantener la movilización.

A su vez, vimos que no sólo hubo aceptación por parte de nuestras/os compañeras/os, sino también de personas externas, visto, por ejemplo, cuando salíamos a pedir una colaboración para poder comprar materiales para los lienzos, ya que la gente nos preguntaba "*¿Qué es eso de Historia y Geografía del Pedagógico Autogestionada?*", y al contestarles sobre en qué consistía, nos felicitaba y nos daban algunas monedas. Todo esto nos lleva a concluir que la autogestión validó la movilización tanto interna como externamente.

El hacer nosotras y nosotros las clases en función de nuestros intereses y necesidades, nos ayudó a darnos cuenta que sabíamos muchas cosas, que era posible aprender colectivamente y en forma horizontal, que hay más personas a las cuales nos podemos acercar aparte de nuestras/os profesoras/es y ayudantes cuando tengamos dudas respecto a un tema en particular, que tenemos cosas que decir… en fin, muchas cosas, pero en esta oportunidad nos gustaría destacar particularmente dos elementos.

El primero de ellos, es destacar los lazos afectivos que desarrollamos entre compañeras y compañeros durante la autogestión mediante el ejercicio de sostener la experiencia y aprender en forma colectiva, en otras palabras, el mantenerla gracias a la solidaridad y compañerismo entre nosotras y nosotros. Creemos que ello es diametralmente opuesto al competitivo sistema universitario que busca destacar a "los mejores estudiantes" en relación con las calificaciones, en vez de su forma de ser y de relacionarse con las demás personas, que es lo esencial para la formación de cualquier persona y, por lo tanto, de cualquier sistema educativo, y más aún en nuestro caso como futuras educadoras y educadores.

Y el segundo elemento es que la autogestión nos ayudó a visibilizar que en la universidad tenemos ramos que desarrollan procesos de aprendizaje "verticales": en donde es el profesor o la profesora quien habla y tiene la razón, nosotras y nosotras/os nos mantenemos silenciosas/os ante su exposición, para después responder en las pruebas lo que ellos/as piensan y del modo que a ellos/as les gusta para poder aprobar un ramo. Todo ello, mientras que en la autogestión se tomaba en cuenta la opinión de quienes participaban y se fomentaba el diálogo, motivando a hablar a compañeras y compañeros que comúnmente no hablan en las verticales clases tradicionales.

A partir de ello, creemos que en nuestra experiencia tensionamos lo que tradicionalmente se entiende como "libertad de cátedra" cuando ésta es entendida como la "libertad" del/la profesor/a para decidir lo que se enseña y el modo de hacerlo, en forma independiente de lo que lo establezca cualquier institución (universidad, Estado, etc.), ya que así entendida, vemos que es sólo el/la profesor/a quien construye la "cátedra". Sin embargo, a partir de la experiencia de autogestión, como estudiantes llegamos a entendernos también parte de ella y, por lo tanto, se nos debiera considerar dentro de esa "libertad", por lo cual se hace válido el plantear que la "libertad de cátedra" debiese ser el derecho que tiene el profesor o profesora en conjunto con sus estudiantes de decidir qué y cómo se quiere aprender en las distintas cátedras.

Insistimos en la importancia de esto como estudiantes, ya que ello influye directamente en el perfil de trabajadoras y trabajadores que vamos a ser cuando egresemos de la universidad. Más aún en nuestro caso que vamos a ser educadoras y educadores, ya que ¿Cómo es que queremos ser profesoras y profesores críticos y hacer clases distintas a las tradicionales, si hemos sido enseñados bajo prácticas conductistas, verticales y autoritarias? Ahora creemos tener algunas ideas sobre cómo poder hacer clases "no tradicionales" y desarrollar otros tipos de aprendizajes al haber vivido otra forma de aprender, al tener otra forma de vivir, ver y entender la educación.

Otro punto importante por considerar es que esta experiencia generó espacios donde se abordaron temas que no se incluyen en la malla curricular oficial (donde se establece lo que debemos aprender para ser "un/a buen/a profesional") y que son importantes para nosotras y nosotros, tales como las experiencias de escuelas con gestión comunitaria en nuestro país, o simplemente hablar seriamente sobre el sistema educativo al cual nos vamos a enfrentar al egresar. Además, se profundizaron otras perspectivas generalmente dejadas de lado en las clases tradicionales, todo lo cual abrió espacios a otro tipo de discusiones que creemos complementa nuestra formación. En definitiva, rescatamos la importancia de entender que, si no están los espacios que creemos necesarios tener, somos nosotras y nosotros quienes debemos construirlos colectivamente.

Creemos que entre quienes vivimos la experiencia, se entendió el concepto de autogestión: no se quedó propiamente en lo económico –en el sentido de juntar dinero para financiar algo en particular–, sino que también significó tener decisión efectiva en el qué y cómo hacer las cosas en un determinado espacio; en nuestro caso, el qué y cómo queremos aprender en la universidad, lo cual le permitió diferenciarse sustancialmente de las clases tradicionales. Dentro de esto, no deja de ser menor el que se haya sacado material de apoyo desde los cursos organizados durante la autogestión de la carrera.

En síntesis, vemos que la autogestión no sólo fue un tremendo aporte a la movilización, a nuestros procesos de aprendizaje y a tensionar el estado actual de nuestra carrera, sino también se materializó: simultáneamente fue discurso y práctica, fue nuestra praxis transformadora.

- Las cosas que nos quedaron por mejorar y que debemos considerar en una próxima oportunidad…

  Como primer elemento, vemos que fue una experiencia transitoria, ya que sólo se mantuvo durante la movilización: una ves que ésta se bajó, decidimos terminar la autogestión. Si bien hay que considerar que fue una primera experiencia, es importante reconocer las limitantes temporales que tuvo, para ver cómo superarlas y empezar a definir alcances dentro de un proceso de mediano y largo plazo.

  En gran parte fue una experiencia aislada, ya que sólo la conocíamos quiénes participábamos, nuestras compañeras y compañeros, y otras personas cercanas, pero creemos que era necesario que hubiese habido mayor difusión de la experiencia, tanto dentro de la universidad como fuera de ésta, con el fin de ver si se podía replicar en otros espacios o recibir más ayudas.

  En relación con las clases, notamos que faltó profundizar en la diversificación de los contenidos, en el sentido de que, si bien considerábamos necesario que en un comienzo debíamos prepararnos para rendir la primera prueba al momento de volver a clases, vimos importante también comenzar a tocar otros temas que no necesariamente se vinculaban a las evaluaciones. A su vez, creemos que se debe aumentar el compromiso de quienes participan, tanto en cumplir con las horas colectivamente establecidas como en asistir con mayor regularidad. En otras palabras, si bien los horarios se cumplieron y vino gente, debemos avanzar aún más en ello, sobre todo entendiendo que es importante apuntar a superar el desgaste que comúnmente genera una movilización.

  No podemos dejar de lamentar el que la relación profesoras/es-estudiantes se reduzca sólo a reuniones oficiales cuando se desarrollan procesos de movilización, ya que entendemos la importancia que esto tiene tanto para tener un grato ambiente universitario, como para avanzar hacia condiciones dignas para trabajar y estudiar, por lo cual creemos que debemos profundizar nuestras relaciones y buscar integrarlos en diferentes espacios que levantemos, ya sea de movilización u otros (foros, congresos, etc.).

  Por último, si bien logramos muchas cosas, creemos importante seguir avanzando en la “autogestión de la autogestión”, es decir que la experiencia no dependa de personas particulares, sino que sea un proceso colectivo que permita que se replique en otras oportunidades, ya que independientemente de quienes componga ese espacio, la experiencia debe trascender a las individualidades para mantenerse en el colectivo.

- Hacia donde podríamos caminar…

En primer lugar, *Historia y Geografía del Pedagógico Autogestionada* para nosotras/os se constituye como una alternativa válida a retomar para movilizarnos en otra oportunidad. Eso sí, junto con considerar lo ya escrito en este documento, creemos que debemos seguir avanzando en generar otras metodologías que sean distintas a las tradicionales, manteniendo las líneas generales planteadas en esta experiencia, y que apunten a mejorar habilidades necesarias para nuestra carrera como lo puede ser la lectura y redacción.

También pensamos que debemos seguir avanzando en construir evaluaciones durante la autogestión, que no sean calificativas como son la nota, un "aprobado", "felicitar", etc., sino que: **colectivas**, realizadas en responsabilidad de más un/a coordinador/a y en conjunto con el curso en general; **formativas**, enfocadas más en el avance que se va teniendo en el proceso de aprendizaje; y **reflexivas** que, a diferencia de una evaluación "calificativa", sea un escrito o producto que analice lo trabajado en el proceso educativo y que permita no sólo saber el estado en el que uno se encuentra en cuanto a lo que vamos aprendiendo, sino también en el cómo colectivamente podemos irnos superando.[6]

Por otro lado, consideramos que esta experiencia es una alternativa válida y necesaria de movilización no sólo para nuestra carrera, sino que también para quienes tengan las mismas problemáticas que tuvimos. Por eso, creemos que puede replicarse en otros espacios, ya que ésta debiese depender de la dinámica de cada carrera, y atender a los intereses, necesidades y a las realidades de cada espacio. Incluso esto nos da para pensar: ¿Se podría llegar a autogestionar la universidad cuando haya una movilización grande como la que se desarrolló el año 2011, donde cada carrera autogestione sus propias clases y haya coordinaciones de actividades a nivel general? ¿Por qué no?

Ahora, si bien entendemos que la autogestión se constituye como forma de movilización, también creemos que ésta debe traspasarla, ya que vemos importante el apuntar a superar las limitantes de temporalidad que tuvo, tratando de ir manteniéndola también durante el periodo de clases tradicionales, con el fin de que los aprendizajes –como los aquí presentados– puedan seguir desarrollándose, permitiendo de esta manera, por ejemplo, tensionar las clases tradicionales.

En este sentido, si es que se legitimara aún más la experiencia, permitiendo que se vaya consolidando en el tiempo, creemos que en algún momento la autogestión se podría constituir como uno de los elementos que permitan formar cátedras paralelas sostenidas y organizadas por estudiantes –sin o en conjunto con los profesores y profesoras, según sea el caso– y validadas por la universidad a través de la movilización,

[6] Nos gustaría dejar constatado que la evaluación fue un elemento que consideramos mientras vivíamos la experiencia, pero nunca pudimos materializarla, porque no nos alcanzó el tiempo.

lo cual ha sido una demanda que nunca debiese ser olvidada ni dejada de lado por el movimiento estudiantil universitario, ya que apunta a democratizar los procesos de aprendizaje al entender que no es sólo una persona la que conoce un determinado tema y que, por ello, debemos tener la oportunidad de decidir qué, cómo y con quién/es queremos aprender. En este sentido, creemos que apunta a tener incidencia en el modo de cómo nos formamos y en qué condiciones, en la definición del para qué lo queremos hacer y qué tipo de trabajadora o trabajador queremos ser cuando terminemos nuestra carrera. En definitiva, creemos que esto podría contribuir a entender la universidad de otra manera.

Siguiendo con esa idea, junto con el avanzar en afianzar lazos con nuestras profesoras y profesores para ir construyendo la biestamentalidad, creemos que esta experiencia en el futuro puede ayudar a contribuir a los procesos de transformación y democratización de la universidad: sin olvidar ni desconocer que el ser parte de las decisiones estructurales de ésta es fundamental, consideramos que el que en estos procesos se considere la sala de clases, es central y complementario, más sobre todo si pensamos que lo que ahí ocurre y se enseña contribuye en nuestro perfil como trabajadoras y trabajadores al salir de la universidad. En nuestro caso: ¿Cómo desde nuestra posición como educadoras y educadores queremos aportar a los procesos de transformación de la sociedad, sino consideramos el modo en cómo vamos a desarrollar el aprendizaje escolar –entendiendo que éste contribuye a la reproducción de las diversas formas de dominación del actual sistema hegemónico, mediante el currículum oficial y oculto, por ejemplo– y si no entendemos que ello depende en parte de las características de nuestra formación y de cuál creamos que debiese ser nuestro rol en esta sociedad?

En este sentido, ¿Cómo no vincular los procesos de democratización y transformación de la sociedad con los de la universidad?, ¿Cómo no entender que están y deben estar íntimamente ligados?, ¿Cómo entender uno sin el otro?, ¿Cómo no considerar el modo y el enfoque bajo el cual estamos siendo formados? En definitiva, ¿Cómo es que queremos ser personas que generen procesos de transformación en la sociedad si no consideramos necesario que nuestra formación tenga un enfoque crítico y emancipador, donde como estudiantes tengamos plena y efectiva participación y poder de decisión en ella?

Particularmente en nuestro caso, ¿Cómo podemos aprender hacer clases que contribuyan a la construcción de una nueva sociedad, si es que en gran medida hemos aprendido mediante métodos “tradicionales”, “verticales”, “autoritarios” y/o “conductistas”, donde nos han estado preparando para que nuestro rol se reduzca a transmitir “significativamente” conocimientos impuestos por el Estado?

Mediante esta experiencia llegamos a entender que para aprender a “enseñar” de otra manera, es importante “aprender” de otra manera, y quienes hemos vivido la autogestión de la carrera, creemos que tenemos la oportunidad de generar una nueva perspectiva de lo que es y para qué es la educación, cuál debiese ser nuestro rol, y cómo poder desarrollar procesos de aprendizajes que contribuyan a la transformación de la sociedad actual.

Palabras finales

A partir de todo lo escrito en este documento es que creemos que *Historia y Geografía del Pedagógico Autogestionada* se hace parte de las experiencias críticas y autogestionadas que se han estado llevando a cabo en este último tiempo, tales como las diferentes experiencias emanadas desde el movimiento social (como la de los “Liceos Autogestionados”, por ejemplo) y las diversas formas de movilización, ya que tensionamos al sistema tradicional desde nuestros planteamientos generados desde nuestras praxis, contribuyendo así en los procesos que se levantan a pulso con el objetivo de aportar a la creación de una nueva sociedad. Aquí la importancia de difundir experiencias como éstas que contribuyan a retroalimentarnos de los aprendizajes generados desde el movimiento social, para así seguir avanzando hacia otros procesos emancipatorios.

Para finalizar, queremos agradecer a todas las personas que creyeron en esta experiencia, que la vivieron y que la hicieron posible, ya que sin ustedes/nosotras/os, esto no hubiera sido posible.